



¡Otro modo de redención?

Eleonora Casassa T.

Psicóloga. Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Chilena
Directora de la Revista Chilena de Psicoanálisis

Ramón Griffero nos propone en **Extasis** una investigación acerca del ser humano en su transcurrir en el mundo. Indagando en la intimidad emocional y en los modos en que el hombre se inserta en el entorno sociocultural, establece una reflexión crítica acerca de la sociedad de nuestro tiempo. Entiende, para ello, un recorrido por la perversidad y la corrupción, sin escatimar violencia ni crudeza.

La historia del protagonista, tratada al modo de una pasión, será el pretexto para exponer diversas vinculaciones entre cuatro conceptos básicos: placer, sufrimiento, pecado, santidad, los cuales serán descentrados de su significación habitual dentro de la cultura, para ser tratados dentro de una dimensión desnaturalizada.

En este sentido, el placer no consistiría en satisfacción o deleite ante la obtención de lo deseado, sino en un *sufrimiento por amor*. Asimismo, propone el logro de la santidad a través del encuentro y sometimiento al pecado, en lugar de la lucha constante por apartarlo de sí.

Un elemento más es aportado por la noción de *éxtasis*, el cual, entendido como un estado de arrobamiento espiritual, permitiría ser transportado fuera del cuerpo. Esta condición de placer extremo, mediatizado por el dolor de la entrega a la corrupción en todos sus niveles y órdenes, se constituirá en la meta irrenunciable del personaje a través de su calvario.

Esta organización de ideas intenta sondear un medio de redención para el hombre que transita por un mundo donde, habiéndose perdido los valores propia-

mente humanos como el amor, la solidaridad, la humildad, el sacrificio, la contención, la bondad, predomina el exceso, el desorden, el abuso, la violencia, la depravación, el egoísmo y la autocomplacencia.

Inscribe así un nuevo camino a la santidad, donde el encuentro con la divinidad se alcanza a través del pecado. El sufrimiento implicado en ello, en cuanto es concebido como ofrenda de amor, permite el acceso al placer.

Los cuatro personajes principales, Esteban, Andrés, la abuela y su canario Vivaldi y Rosa María, la sirvienta, representan a diferentes psicologías que conforman la sociedad de fin de siglo.

Esteban y Andrés son dos jóvenes que, desde distintas perspectivas, recorren ámbitos paralelos. Uno se entrega a la experimentación del goce mundano en todos sus niveles. Vive la emoción desde un sustrato básicamente hedonista, que lo conduce a la falta de amor verdadero, es decir, al dolor de la falta de entrega recíproca. Su castigo será la muerte a manos del azote de nuestro siglo: el sida. Andrés, por el contrario, siente una precoz inclinación por el sacrificio y el sufrimiento espiritual, que lo lleva a luchar denodadamente contra el pecado que habita en su cuerpo. Tempranamente es víctima de una violación sádica y homosexual. Esta experiencia comporta la virtud de abrirle un camino hacia la redención, al ser interpretada por Andrés como una señal que le indica el camino del *placer del sufrimiento por amor*. Inicia así un verdadero calvario que, en la entrega al pecado, lo conducirá a la plenitud del encuentro con Dios.



Extasis, Claudio Rodríguez, Manuel Peña y Marcelo Abarca.

La pasión de Andrés será entonces *enfrentar la ciudad y los vicios*, internarse en las profundidades del mal, combatiendo con la espada de Gabriel. El pecado se transforma entonces en una suerte de exorcismo que conduce a la purificación espiritual. Andrés lo verbaliza aludiendo a *virutillar el alma... dejarla como un diamante*. El placer y el sufrimiento se encuentran en un ámbito común donde se disuelve su oposición. Andrés abandona así la flagelación como medio de liberar el cuerpo de las tentaciones para entregarse de lleno al *calor maligno* de la transgresión.

De esta manera, la visión dicotomizada de la moral cristiana, que opone bondad y pecado, caída a salvación, premio a castigo pierde nitidez, facilitando a los pecadores el acceso a la gloria, bajo la condición de trocar el éxtasis del pecado en éxtasis de sufrimiento.

La propuesta de Griffiero inaugura, de este modo, una forma de redención para la existencia en un mundo amenazado por la fragmentación, derivada de la pérdida de una racionalidad globalizadora y estructurante.

Contribuye a vigorizar la tensión, el telón de fondo donde deambula la abuela de Andrés. Ella comparece como la representante de la hipocresía de una

sociedad burguesa que, bajo la apariencia de formalidad, devoción y nobleza, encubre su lascivia e intemperancia. Su espíritu degradado por el espionaje voyeurístico y las actitudes exhibicionistas, busca enmienda y alivio en la enfermedad y los autocastigos corporales, los cuales, a diferencia de su nieto, no le reportan placer sino sufrimiento y temor.

Rosa María, ocupada de labores humildes y serviles, es una muchacha soñadora y desinteresada que se entrega al enamoramiento de manera candorosa. Experimenta el amor y la fe con simpleza e integridad, estándole vedado, entonces, el acceso al barroquismo vivencial desarrollado por Andrés. Su corazón enternecido es capaz de vibrar ante el mero hecho de rezar el rosario a la misma hora que Andrés, aun sin saber dónde éste se encuentra.

La obra, cargada de sugerencias de gran interés para una revisión amplia y profunda de los distintos aspectos de una cultura en explosión, en su desenvolvimiento va adquiriendo un énfasis marcado en el tema de la sodomía, con lo cual la riqueza y complejidad de la proposición se desperfila en favor de una resolución un tanto reductivista. ■